

Ofensas a Cuba

“El lugar mas vicioso del mundo”

marzo 87/88

Siempre Nacional

Continúan los reportajes sensacionalistas, caracterizando a La Habana como la ciudad más viciosa del mundo. La última noticia que de nuestra capital reciben los extranjeros es a través de la revista norteamericana **UNCENSORED**, que se edita en New York y cuyo último número, correspondiente al mes de abril, ofrece revelaciones sorprendentes sobre los aspectos más denigrantes del bajo fondo habanero. Por considerar de alto interés público estos reportajes, que denuncian el bajo concepto que tienen de los cubanos en el extranjero, ofrecemos a continuación el trabajo de Sean Flynn, bajo el título de “World’s hottest hot spot”, páginas 30, 31, 32 y 33 del número de abril de **UNCENSORED**:

“La Habana acaba de ganarle a París siendo la ciudad más (viciosa) calurosa y esto no es precisamente por el clima. Desde el punto de vista de su localidad, hace mucho calor, sobre todo durante el día cuando el sol calienta el aire de las calles estrechas rodeadas de palmas. Pero por la noche, hace más calor todavía, cuando en lugar del sol hay miles de anuncios luminosos, propagandizándolo todo, desde el alcohol hasta el amor.

“De regreso del viaje alrededor del mundo, un francés dijo que La Habana, comparada con Pa-

ris, después que París pasó las leyes de Marta Richard, es una ciudad limpia de todos esos vicios que antes la hacían tan famosa.

“El “Sphinx”, una vez lugar famoso de citas, está cerrado; víctimas de las nuevas leyes. Ahora es un dormitorio para estudiantes de medicina y en el Passage de Panonimas, donde se vendía material pornográfico, ahora se graban imitaciones de hadas. En las librerías a la orilla del Sena, el libro más picante que se encuentra es una traducción

de E. Kingsey Report. Finalmente, como gesto supremo, los franceses han dejado de tomar el tradicional “vino”, “cognac” y “champagne”, para tomar vasos de leche propagandizados por el Premier Mendés Francé. Por lo tanto, por ahora París ha puesto fin a sus malas costumbres. Pero el pecado, como una muchacha “zamba” o la “tosferina”, no puede ser totalmente exterminado. Reprimido en Francia, surgió en toda su gloria en La Habana, mucho más cerca de los Estados Unidos, y por lo tanto más peligroso para nuestro país.

“Hoy La Habana está preparada para dar a los viciosos todo lo pro-

hibido que había en París. Son 45 minutos por avión de Miami y menos de Key West, para que un viajero americano inocente, esté expuesto al máximo de los viciosos en la capital cubana. Tan pronto llega al aeropuerto de Rancho Boyeros, el visitante es obsequiado con un “Daiquiri”. Después de unas horas, cualquiera le regala un libro lleno de direcciones y números te-

lefónicos de toda clase de lugares donde puede encontrar los vicios que le hacen feliz. El turista siempre se encuentra con un señor que usa sombrero de Panamá que le recomienda un hotel donde estará con comfortablemente alojado y bien servido. En el camino hacia la ciudad, el chófer del taxi puede llevarlo a lugares donde se venda marihuana, cocaína, licores prohibidos o solamente éxtasis. Si el turista extenuado llega hasta la ciudad y quiere ir a un café con aire acondicionado para descansar, tiene que evadir la insistencia de varios cubanos que quieren guiarlo a los lugares de diversiones de los “bajos fondos”. Si el señor tiene la fortaleza de llegar al bar más cercano, y pide un whiskey doble, el bar-man es posible que le pregunte en voz baja, ¿con o sin amigo? ¡Y no se refiere precisamente a la soda!

“La Habana no siempre ha sido tan ligera en su moral. Al finalizar el primer periodo de Batista en 1944, hubo una campaña contra el vicio organizado, que tuvo en su apogeo hasta llegar al climax de la Casa Marina, que era la más notoria y famosa casa de mala reputación en el Hemisferio Occidental, que operaba bajo la protección de varios gobiernos cubanos. Cuando Batista cesó en su gobierno, esta casa quedó a la merced de los cubanos indignados y una noche, una multitud se aglomeró en la calle Colón y empezó a romper las fuertes puertas de la casa. Era dirigida por un señor contrario al régimen de Batista, que decía “vamos a destrozarlo todo y enseñar al mundo de todo lo que existe aquí.” Pronto derribaron las puertas y todo lo que allí había fue puesto en medio de la calle en una pila. La pila de muebles lujosos llegó a tal altura que resultaba peligroso. Entonces tomaron una lata de gasolina y lo incendiaron en una escena grotesca. La multitud no contenta con destrozarlo todo, encontraron a las muchachas de la casa Marina escondidas y avergonzadas detrás de unas cortinas. Con gritos de triunfo las sacaron a la calle y perdiendo el límite y pegándole todo lo que podían a las pobres mujeres horrorizadas hasta dejarlas sin conocimiento.



2

"Fué una escena como Savonarola podía haber concebido; el fuego, los gritos, las exclamaciones de júbilo de la multitud, y los gritos de terror de las muchachas golpeadas. Todos hacían su papel, unos atormentando otros atormentados. No había espectadores.

"Hoy en día son imposibles estas escenas. La Policía Secreta, encabezada por el Coronel Piedra, vigila con cuidado, los barrios viciosos de La Habana.

"No hay demostraciones, no hay peleas, no hay electorlas, y todo tiene que estar en orden. Para los que quieren entretenimiento, la casa Marina está de nuevo abierta. Con el tiempo se ha transformado en una casa ultra-moderna, tipo Motel. Un edificio pintoresco en la Carretera Central del aeropuerto de La Habana.

"Hay algunas personas del gobierno que piensan que el vicio es mayor atracción para el turista, que las ruinas o las piscinas al aire libre.

"Todos los años el gobierno colecta de una manera o de otra varios millones de pesos de utilidad, producto de los tontos que se dejan engañar en todo el mundo.

"Una de las formas de hacerse rico rápidamente, son los lugares de juego que existen en toda la capital.

"Un negocio mucho más sucio, pero más productivo que el juego, es la venta de narcóticos. Cuando Lucky Luciano pasó varios años en exilio en La Habana, abrió los ojos a los cubanos sobre las posibilidades de ganar dinero con los narcóticos. Algunos cubanos más vivos que quisieron apoderarse del negocio mandaron a Luciano para Italia y se apoderaron del "negocio de los sueños".

"Hoy en día el sobre que contiene los cristales de cocaína se puede conseguir más fácilmente que un paquete de "ciclets". Los cigarros de marihuana se venden en paquetes que parecen cigarros americanos. Ultimamente los cubanos los fabrican en tamaño gigante (King-size).

"El barrio chino tiene sus centros de drogas además de sus restaurantes. El Teatro Shanghai tiene un burlesco mucho más atrevido que cualquiera de los Estados Unidos.

El centro del vicio en La Habana está entre el Palacio de Batista y el Capitolio. Por una ironía el mismo centro es la esquina de Prado y Virtudes, que puede ganarle a la infame calle de la Lappe, de París. En los portales se exhibe la mercancía (mujeres malas). La calle Virtudes nunca duerme; opera las 24 horas del día con sus ruidos, sus electrolas, sus anuncios luminicos y sus vendedores siempre en activo y siempre buscando clientes.

Lo más bajo, lo más depravado de La Habana, en el primer lugar, es el espectáculo de los jóvenes recostados en los portales, y algunas veces con jeringuillas oxidadas llenas de morfina o cocaína, ofreciéndola a cualquiera por dos pesos, y es sorprendente el número de clientes que da su dinero para un rápido pinchazo antes de continuar buscando otras mayores diversiones.

"Cualquier sociólogo le diría que este estado de degeneración es producto de un país inmensamente rico con sus industrias de azúcar y tabaco, y donde se paga muy poco al trabajador, que hace cualquier cosa por ganarse un peso haciendo de La Habana la ciudad más viciosa del mundo. Pero si algún día esto cambiara tiene que empezar de arriba a abajo. ¡Y ese día llegará!"

*Diario Nacional
marzo 8/55*

